

## ANTONIO CABRERA. UNA VIDA DEDICADA A LAS LETRAS, LOS LIBROS Y LA EDICIÓN (1847-1925)

*Antonio Cabrera. A life devoted to literature,  
books and publishing (1847-1925)*

José Pablo Zamora Vázquez\*

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey  
Campus San Luis Potosí*

RESUMEN. Este trabajo ofrece una aproximación a una de las figuras más importantes en el mundo de la edición y las letras del San Luis Potosí de finales del siglo XIX e inicios del XX: Antonio Cabrera. De esta forma, es por medio de Cabrera que se realiza un acercamiento al mundo del libro, las publicaciones periódicas, la edición y las letras de su tiempo y contexto, en particular el local y el regional; esto no sólo nos permitirá conocer algunas facetas de su quehacer, sino comprender y sopesar el impacto que tuvo su labor.

PALABRAS CLAVE: Historia del libro, edición, impresos, cultura escrita, San Luis Potosí.

ABSTRACT. This paper provides a biographical summary of Antonio Cabrera, one of the leading booksellers, publishers, and men of letters of San Luis Potosí in the late nineteenth and early twentieth centuries. At the same time, these biographical notes provide some hints about the history of the book at the local and regional levels, which help us explain the work of Cabrera in the immediate context of the world of books and the printed word.

KEYWORDS: History of the book, editing, printing, written culture, San Luis Potosí.

Fecha de recepción:  
2 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación:  
2 de octubre de 2015

\* Maestro en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) por la Universidad de Guanajuato. Es profesor de cátedra en el Departamento de Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus San Luis Potosí. Sus investigaciones se han centrado en cultura escrita, historia del libro e historia de la prensa. En el 2013 obtuvo mención honorífica en la 62ª edición del Certamen 20 de Noviembre, en la rama Premio Francisco Peña de Investigación Histórica, convocado por el Gobierno del Estado de San Luis Potosí, por el trabajo *La edición del Almanaque Potosino (1885-1898)*, que actualmente está en proceso de publicación. Contacto: osey87@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

A demás de esbozar algunos rasgos biográficos sobre el potosino Antonio Cabrera, el presente trabajo se enfoca en el itinerario vital que este personaje desarrolló en torno al mundo de los libros, las publicaciones impresas y las letras en general. Esto quiere decir que, además de hacerse un recorrido cronológico a través de la vida de Cabrera, también se analiza su quehacer con respecto a lo que el historiador Robert Darnton ha definido como el *circuito de la comunicación impresa o ciclo vital del libro*, pues su vida adulta estuvo enfocada a actividades económicas e intelectuales que abarcaban diferentes ámbitos de la cultura escrita e impresa, desempeñando una labor que lo llevó de encuadernador, librero, editor, hasta llegar a ser autor y bibliotecario.

Este enfoque o perspectiva de análisis biográfico no sólo ha permitido conocer a profundidad una de las facetas más importantes de la existencia de Cabrera, sino que también ha hecho posible llegar a comprender un pasaje de la historia del mundo editorial y literario en el que Cabrera se desarrolló, que a la par permite tener una noción del impacto cultural y social que representó su trabajo, en particular si se analiza desde un enfoque local-regional, por supuesto, limitado a la ciudad de San Luis Potosí, lugar donde no sólo vivió la mayor parte de su vida, sino que fue el espacio donde desarrolló sus múltiples labores editoriales y letradas.

De esta forma, la perspectiva desde la cual este trabajo sobre Antonio Cabrera se desenvuelve no tiene como objetivo seguir un desarrollo cronológico o histórico que abarque la totalidad de su vida y experiencias. En realidad, lo que se pretende es analizar su papel o rol social en el marco de la actividad editorial y el mundo de las letras de San Luis Potosí. Por este motivo, una guía o marco metodológico de análisis sumamente útil para este propósito han sido las precisiones históricas que Roger Chartier ha realizado con respecto al desarrollo histórico de los libreros, impresores y editores, así como las propuestas que Robert Darnton ha lanzado con sus investigaciones sobre los libros e impresos, considerándolos siempre bajo un marco o contexto histórico.

Con respecto a Chartier, él ha destacado que la profesión de editor, impresor o librero empezó a diferenciarse en algunos ámbitos hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, en especial cuando el oficio de editor se encasilló como una profesión autónoma e intelectual, pues antes de ello, y específicamente durante los siglos XVI al XVIII, ese quehacer se realizaba junto con el trabajo de la impresión o la comercialización y venta de los impresos.

Como lo aclara Chartier, antes y aún durante el siglo XIX, más que hablar de editores se debe hablar de libreros-editores, en particular cuando el librero editaba o seleccionaba los textos que iba a vender, alterando o “armando” su contenido por medio de la encuadernación. Asimismo, es fac-

tible considerar la existencia de impresores-editores, cuando los dueños de las imprentas desarrollaban una labor editora mediante la selección de textos a publicar.<sup>1</sup> De esta manera, poco a poco la figura del editor se posicionó en un rol intelectual y comercial, constituyéndose como el principal vínculo entre los autores y el público lector, esto es, como el gran coordinador de las obras impresas.

Si bien estas precisiones histórico-sociológicas podrían parecer innecesarias o de sobra, a la larga resultan relevantes para comprender el quehacer de Antonio Cabrera, ya que su labor se encontraba en el proceso que llevó a la particularización del trabajo editorial, pues, aunque realizaba actividades que lo ubicaban en la posición del editor, al mismo tiempo era librero e impresor, e incluso en su momento llegó a presentarse como autor y hombre de letras. Es decir, Cabrera es un ejemplo o muestra de la transición que dio término a la figura del librero-editor y del impresor-editor, para dar paso a profesiones y quehaceres independientes.<sup>2</sup>

Por otro lado, con respecto a las propuestas de Darnton, su esquema del circuito de comunicación impresa o ciclo vital del libro permite comprender cómo fue que Antonio Cabrera se movió en el ambiente editorial y letrado decimonónico, y cómo es que pudo asumir una posición de vanguardia en el ámbito editorial local-regional. Para esto, hay que recordar que los libros o cualquier comunicación impresa circulan del autor al lector con la mediación de editores, impresores y libreros, en un proceso y contexto histórico que muchas veces está constreñido a condiciones económicas, sociales y políticas muy particulares, como pueden ser la censura, las ideologías políticas, las crisis económicas o la escasez en la producción de la materia prima para los impresos. De este modo, no sólo el proceso de producción, sino también el de distribución y circulación constituyen la base que posibilita la recepción de los textos, de ahí que, para analizar este circuito comunicativo del libro, sea necesario considerar desde los

medios de comunicación hasta las tecnologías que permitieron la industrialización de la producción de impresos o libros.

En ese tenor, el ciclo vital del que hablamos se constituye en un circuito de comunicación que empieza por el autor, pasa por el editor, luego al impresor y el librero, para llegar finalmente al lector, quien cierra el circuito junto al autor, pues es el lector-receptor el que define los gustos de lectura y, por tanto, lo que puede ser escrito, publicado y leído.<sup>3</sup> Así, estas mediaciones o niveles de comprensión, muchas veces olvidadas o pasadas de largo, en opinión de Darnton, son las que permiten que un texto cobre vida en la sociedad a la que están destinados. Inclusive, son las que definen el éxito de las empresas editoriales y posibilitan la misma formulación y existencia de los textos en un espacio social y en ambiente cultural.<sup>4</sup>

Con respecto a Antonio Cabrera, podría decirse que estuvo presente, a veces de manera simultánea, en todos y cada uno de los estratos de este circuito de la comunicación impresa, lo que nos inclina a tomar como guía de análisis este circuito comunicativo para estudiar cada uno de los aspectos de su compleja vida en torno a los libros e impresos.

De esta forma, el presente estudio comienza con una reseña o semblanza biográfica sobre Cabrera en la que se registran algunas notas de su vida privada, así como de su posicionamiento ideológico-político y sus creencias religiosas. Luego se presentan algunas notas con respecto al mundo editorial y letrado en el que Cabrera se movió e integró, en particular los ámbitos nacional y potosino, para luego analizar cada uno de los aspectos en los que se desarrolló dentro del llamado circuito de comu-

<sup>3</sup> Darnton, *Beso*, 2010, p. 120.

<sup>4</sup> En particular, su propuesta gira en torno al libro, pues ésta surge en el marco disciplinar de la historia del libro, sin embargo, como él mismo lo señala, la historia del libro abarca cualquier tipo de comunicación impresa, a través de la cual se transmiten ideas que tienen un impacto en la sociedad. De ahí que al hablar de un ciclo vital del libro también se pueda considerar el ciclo vital de cualquier producción tipográfica, ya sea un periódico, un folleto o un almanaque, pues pasan por procesos semejantes (Darnton, *Beso*, 2010, pp. 117-121).

<sup>1</sup> Chartier, *Revoluciones*, 2000, p. 38.

<sup>2</sup> Chartier, *Revoluciones*, 2000, p. 37; Chartier, *Cultura*, 2006, p. 61.

nicación impresa, examinando el proceso de definición profesional que lo caracterizó y llevó hacia la edición y la escritura.

#### ANTONIO CABRERA:

##### ALGUNOS RASGOS DE SU VIDA

Antonio Cabrera nació el 1 de octubre 1847 en la ciudad de San Luis Potosí y murió en la Ciudad de México el 16 de enero de 1925. La mayor parte de su vida la vivió en su ciudad natal, ya que un año antes de su muerte se había trasladado a la capital mexicana.

Con respecto a su formación, podría decirse que fue básica o elemental, debido a problemas económicos en su familia no tuvo acceso a una educación profesional, que en ese momento la ofrecía el Instituto Científico y Literario de la ciudad de San Luis Potosí. Sin embargo, no puede decirse que ello fuera un impedimento para que se desempeñara cabalmente en el ámbito intelectual y letrado, incluso, es posible que su labor en torno a los libros le haya permitido adquirir la experiencia necesaria y una educación integral, la cual quedaría revelada en los textos y proyectos editoriales que llevó a cabo en su edad madura. Además, a lo largo de su vida laboral e intelectual, poco a poco fue ganando una posición importante en el mundo editorial y de las letras, no sólo de San Luis Potosí, sino de otras partes de México y del mundo.

A propósito de su personalidad, a Antonio Cabrera podría considerársele una persona entregada a su familia y trabajo. Es importante destacar que en algún momento de su vida profesional incluyó a sus hijos en el negocio de la impresión, y que en sus obras conmemorara el fallecimiento de uno de ellos por medio de escritos que publicaba en las obras que él preparaba, dedicándole palabras como las siguientes:

Recuerdo de amor paterno que el autor de este libro  
consagra á su nunca olvidado hijo  
José Ignacio Cabrera, en el segundo  
aniversario de su muerte.

Como el alba de Abril, entre caricias  
Del paternal amor, viene á la tierra;  
Ve las maldades que su seno encierra  
Gime y torna al Edén de las delicias.<sup>5</sup>

Por otro lado, Cabrera mostró un profundo apego a la sociedad y cultura de San Luis Potosí, pues su labor estaría entregada a este ámbito. Sin embargo, daría muestras de una convicción nacionalista sumamente marcada, por puesto, conforme al proyecto de construcción del Estado nacional mexicano que caracterizó a los ambientes intelectual y editorial del siglo XIX.<sup>6</sup> Esto se hace evidente cuando declaraba que por medio de sus obras pretendía:

[...] contribuir con mi escaso contingente al servicio público y honra del Estado á que pertenezco, dándolo por este medio á conocer en sus variadas formas, á multitud de personas de origen nacional ó extranjero.<sup>7</sup>

Asimismo, podría considerársele un católico de convicciones muy marcadas, las cuales, junto al nacionalismo, dio a conocer en sus textos y proyectos editoriales. Por ejemplo, y con respecto al cristianismo católico diría:

Bendita esta Religión que tanto ha hecho por la sociedad y por el hombre, esta Religión que guía y salva á las sociedades, hoy más que nunca inquietas y desatentadas; que protege y consuela al hombre, hoy más que nunca ingrato y demente. Bendita sea, porque en medio de la tormenta asoladora que ruge sobre el mundo, ella es el inmenso fanal á donde tornan la vista los desterrados del Paraíso, para dulcificar las amarguras del infortunio presente, con el rico tesoro de esperanza que ella da para el provenir.<sup>8</sup>

Ahora bien, si la vinculación y relación que Cabrera tuvo con los gobiernos y el régimen establecidos se

<sup>5</sup> Cabrera, *Quinto*, 1889, p. 37.

<sup>6</sup> Ortiz, "Formación", 2001, pp. 419-430; Martínez, *Exposición*, 1984.

<sup>7</sup> Cabrera, *Undécimo*, 1898, p. 25.

<sup>8</sup> Cabrera, *Séptimo*, 1898, p. 48.

llegara a comparar con la de otros editores, escritores e impresores de la época, incluidos los locales, podría decirse que fue de un perfil bajo y que sus posturas políticas eran moderadas, es decir, nada radicales o de oposición, lo que en algún momento le valió el reconocimiento oficial otorgándole cargos públicos y concesiones para sus negocios (bibliotecario del estado, inspector de bibliotecas, contratación de su empresa de encuadernación, etcétera).

En este sentido, cabe destacar que dicha posición moderada era difícil de sostener en ese momento, más si se considera el contexto político y social de la época, pues a Cabrera le tocó vivir en un tiempo de levantamientos armados (Rebelión de Ayutla, 1855; Tacubaya, 1857; Tuxtepec, 1876), guerras civiles (Guerra de Reforma, 1857-1861), intervenciones extranjeras (Intervención francesa y segundo Imperio Mexicano, 1862-1867), dictaduras (Santa Anna; Porfirio Díaz, 1876-1911), revueltas y una revolución (mexicana, 1910).<sup>9</sup>

Ahora bien, lo interesante es que este complicado contexto político no impidió que por mucho tiempo se mantuviera a la vanguardia de sus negocios y de su quehacer cultural en torno a los libros e impresos, e incluso, no le imposibilitó alcanzar el éxito y expansión empresarial e intelectual.

Lo anterior se explica a partir de que hacia finales del siglo XIX, en San Luis Potosí comenzaba a vivirse lo que podría considerarse un auge editorial.<sup>10</sup> Por lo que, y no sólo Cabrera, sino muchos otros editores, impresores, libreros y letrados, comenzaron a tener una especial importancia pública con base en sus proyectos editoriales, motivo por el cual fueron ocupando un lugar social cada vez más relevante, volviendo sus oficios parte elemental de la actividad económica, cultural y política de la época.<sup>11</sup>

## EL ENTORNO EDITORIAL E INTELECTUAL DE ANTONIO CABRERA

Para entender el impacto e importancia del quehacer de Antonio Cabrera como librero, editor y hombre de letras, hay que tener presente el ambiente letrado y editorial donde se desarrolló; es decir, el mundo de los libros, las publicaciones y las letras del México y San Luis Potosí decimonónicos y de inicios del siglo XX.

A decir de Laura Suárez de la Torre, durante el siglo XIX, especialmente durante su segunda mitad, la práctica editorial en México llegó a un momento de expansión, experimentación e introducción de nuevos géneros editoriales no vistos hasta entonces en el país. Esa dinámica estuvo definida y ligada a los vaivenes políticos, así como al quehacer de los hombres de letras y a la aparición de asociaciones letradas que empezaron a organizarse, por supuesto, en un contexto de transformación y consolidación de la vida independiente para el nuevo país.<sup>12</sup> Asimismo, para Elisa Speckman Guerra ésta es una época de “auge editorial” para México, provocado por factores tan concretos como: el incremento en la población, el crecimiento de las urbes y las políticas alfabetizadoras; el desarrollo de tecnologías en la tipografía y las comunicaciones; la influencia de corrientes culturales civilizatorias provenientes de Europa y Norteamérica; y, en la esfera intelectual, el surgimiento de ideas y debates, en los que participaron muchos de los hombres de letras de la época, con respecto a la organización del Estado mexicano y la conformación de una nacionalidad con la que se pudieran identificar los ciudadanos del nuevo país. Esto sería el detonante para nuevas prácticas culturales y sociales en torno a los libros e impresos, nuevos espacios y actividades económicas y, por supuesto, nuevas formas de apreciar y ver el mundo a través de la letra impresa.<sup>13</sup>

Esta dinámica no fue totalmente homogénea para todo el país, pues estos momentos de auge y expansión editorial e intelectual estaban centrali-

<sup>9</sup> Calvillo y Monroy, 2002, *Breve*; Knight, “Liberalismo”, 1985.

<sup>10</sup> Clark y Curiel, “Asomos”, 2002, pp. 13-46; Velázquez, *Letras*, 1998; Zamora, “Mundo”, 2014, pp. 22-27.

<sup>11</sup> Zetina, *Editores*, 2012.

<sup>12</sup> Suárez, “Producción”, 2005, p. 24.

<sup>13</sup> Speckman, “Posibles”, 2005, p. 47.

zados en las grandes metrópolis y capitales comerciales, políticas y culturales, cuyo mejor ejemplo se encuentra en la Ciudad de México.

En el caso de San Luis Potosí, la introducción de la imprenta puede considerarse tardía con respecto a las capitales culturales que la tenían desde el siglo XVI, ya que en el ámbito potosino se instaló hasta 1823, primero en el pueblo de Armadillo y después en la capital, hacia 1827, de tal suerte que empresas editoriales de larga duración y de amplia difusión no se desarrollaron hasta mediados de siglo, cuando comenzó a experimentarse con los géneros editoriales y a popularizarse las publicaciones periódicas.<sup>14</sup>

En este sentido, durante los años cincuenta y sesenta del ochocientos se instalaron en San Luis Potosí empresas tipográficas, litográficas y encuadernadoras como las de José María Dávalos, Abraham Exiga y Silverio María Vélez, las cuales continuaron hasta finales de siglo junto a otras, como la imprenta del Comercio, la imprenta de la Escuela Industrial Militar, auspiciada por el gobierno estatal, la imprenta del Eco de la Moda y la de Juan Kaiser.<sup>15</sup>

A la par de este proceso comenzó la creación y publicación de proyectos editoriales de larga circulación y de amplia duración. Desde luego, periódicos y revistas fueron piezas clave, pero pronto comenzaron a surgir proyectos editoriales dedicados a la historia y geografía de San Luis Potosí, textos en prosa y verso, guías de viajeros, anuarios y almanaques.<sup>16</sup>

La existencia de esta variedad de publicaciones se debe a la presencia de un grupo de letrados que en San Luis Potosí comenzaron a ganarse un lugar en la cultura y la sociedad local hacia los años setenta del siglo XIX. Por ejemplo, Primo Feliciano Velázquez, letrado e historiador potosino de esta época, mencionaba en uno de sus textos que había

integrantes de la “sociedad potosina” que dieron un impulso considerable a la cultura, comprendiendo en ella las artes, la ciencia y la creación literaria. Entre ellos destacaba el papel de médicos, como Antonio F. López (¿1860?-1911) y Alberto López Hermosa, dedicados a la divulgación científica. También estaba la actividad de ingenieros, como Pedro López Monroy y José María Gómez (1822-1910). En el campo de la escritura de la historia: Francisco Peña (1821-1903), Manuel Muro (1839-1911) y el propio Velázquez. Y finalmente, dentro de la literatura, sobresalían personajes como Ignacio Montes de Oca (1840-1921), Manuel José Othón (1858-1906) y Ambrosio Ramírez (1859-1913).

Junto con el quehacer de estos letrados, surgió una etapa de creación de sociedades, academias y juntas, tanto de carácter literario e histórico, como científico o tecnológico, que impulsaron y organizaron todavía más el quehacer de este nuevo sector letrado, pero también impulsaron el trabajo editorial, con publicaciones que sirvieran como su medio de expresión y comunicación con la sociedad.<sup>17</sup>

De esta manera, la figura y el quehacer de Antonio Cabrera se fue posicionando en este mundo, al grado de que su nombre se llegó a registrar en el ambiente de las instituciones literarias e históricas, en el mundo de los negocios y empresas editoriales, y en el mundo de los autores, los libros y las publicaciones, en especial, a las que él dio vida.

#### “ENCUADERNACIÓN, LIBRERÍA, AGENCIA DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS DE ANTONIO CABRERA”

Antonio Cabrera inició su carrera como encuadernador hacia 1875, que es cuando se tienen los primeros registros de su actividad en el taller de encuadernación llamado “Encuadernación y agencia de publicaciones de Antonio Cabrera”. Es probable que ya lo tuviera operando varios años antes, aunque no se puede precisar. Sin embargo, algo que sí es posible

<sup>14</sup> Montejano, “Sesquicentenario”, 1965, pp. 175-177; Montejano, “Infante” 1969; Penilla, “Orígenes”, 1952; Zamora, “Mundo”, 2014, pp. 22-27.

<sup>15</sup> CDHRMA, *Voz*, 14 enero 1883, t. I, núm. 1, col. 2, p. 3; CDHRMA, *Voz*, 24 de junio de 1883, t. I, núm. 24, col. 4, p. 3; CDHRMA, *Estandarte*, 22 de abril de 1890, año VI, núm. 11, col. 5, p. 3; Castillo, *Guía*, 1891, p. 76.

<sup>16</sup> Montejano, *Nueva*, 1982.

<sup>17</sup> Zamora, “Asociaciones”, 2014.



confirmar es que a sus 28 años de edad comenzaba a tener una importante presencia en el ámbito local, pues mediante este negocio pudo realizar trabajos para instituciones de gobierno, e incluso competía con empresas semejantes a la suya, también dedicadas al rubro de la encuadernación y la impresión.

Por medio de una carta que Cabrera dirigió al ayuntamiento de la ciudad, es posible descubrir que ésta fue una institución a la que llegó a ofrecer sus servicios y convencerla de contratarlo, ya que en la misiva precisaba lo siguiente:

Debo aquí manifestar, porque así es la verdad que acostumbro ser formal en la contrata de libros, como lo pruebo con la que tuve a la Biblioteca del Instituto, y otros particulares, y además el llevar construidos la significativa cifra de 3,473 libros desde que decidí ser empleado de este R. Ayuntamiento.<sup>18</sup>

El éxito en su labor es considerable, se mantuvo en el negocio de manera constante a pesar de competir con el trabajo de otros encuadernadores como Diego Fonseca, quien al mismo tiempo que Cabrera ofreció su trabajo a la corporación municipal, por lo que se vieron envueltos en una disputa para decidir la fabricación de los libros en blanco que serían usados por el registro civil de la ciudad.<sup>19</sup>

Asimismo, su éxito se aprecia cuantitativamente, pues como Cabrera declaraba en 1881, eran más de 3 000 los libros encuadernados o fabricados por él. Para 1895, la cifra subió a 12 900, según se registraba en un aviso publicitario; mientras que un libro encuadernado por él en 1901 aún llevaba consigo un sello donde se indica su número de fabricación, el cual registra como la encuadernación número

15 205.<sup>20</sup> Igualmente, Ramón Alcorta ofrece otra cifra con respecto a la actividad de encuadernador:

Como prueba de su laboriosidad tan solo en lo que al ramo de encuadernación se refiere es de consignarse el hecho de —citado en una de sus publicaciones— haber encuadernado en dicho taller, hasta el año de 1905, más de 20,000 volúmenes.<sup>21</sup>

Sean precisas o no estas cifras, lo cierto es que dejan en claro la importancia que adquirió Cabrera como encuadernador en el ámbito local.

Por otro lado, es de destacarse el nombre de su negocio, que no sólo hacía alusión a dicha labor de encuadernación, sino también a la de “agencia de publicaciones”, algo que sugiere que al mismo tiempo, o después de haber iniciado su labor de encuadernador, Antonio Cabrea comenzó a trabajar como librero, pues dicha agencia implicaba que se encargaba de conseguir y distribuir libros e impresos a escala local. En este sentido, él era el suscriptor a periódicos y casas editoriales que le facilitaban los textos que él mismo podía encuadernar y vender a quienes lo solicitaran, por lo que puso a disposición del público potosino las obras que le llegaban de otros lugares del país y del extranjero, como se declara en un anuncio de la época:

Recibe directamente de Europa y Estados Unidos y del País toda clase de publicaciones y libros sobre todas materias y en todos idiomas, finos, ilustrados y corrientes, que se realizan á precios equitativos.

¡Baratura sin igual! ¡Eficacia en los pedidos!  
¡Actividad y buena fe en el desempeño de las comisiones!<sup>22</sup>

<sup>18</sup> El trabajo al que hace referencia es el dedicado a la encuadernación de obras integradas en la Biblioteca del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, actual Centro de Documentación Histórica Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga (CDHLRMA), institución dedicada al resguardo de material histórico-bibliográfico, y en la que todavía se pueden encontrar obras encuadernadas por Cabrera, las cuales es fácil identificar por el sello de su negocio, colocado en la pasta o en la primera hoja del libro (AHESLP, Ayuntamiento, leg. 1881.5, 2f. r).

<sup>19</sup> AHESLP, Ayuntamiento, 1881.5, ff. 3-4.

<sup>20</sup> Para mayor información, consultar *México en Chicago*, de Manuel Caballero, 1893, encuadernada por Cabrera. Esta obra puede consultarse en el CDHLRMA.

<sup>21</sup> Alcorta, “Bio-Bibliografías”, 1957, p. 3; AHESLP, Mapas y Planos, Plano de la Ciudad de San Luis Potosí, *Edición del Noveno Almanaque Potosino*, 1895 y 1896.

<sup>22</sup> AHESLP, Mapas y Planos, Plano de la Ciudad de San Luis Potosí, *Edición del Noveno Almanaque Potosino*, 1895 y 1896.

De esta manera, su negocio creció y se diversificó, por lo que cambió su nombre a: “Encuadernación, librería, agencia de publicaciones nacionales y extranjeras de Antonio Cabrera”.<sup>23</sup> Hacia 1891, Cabrera diría:

Hace diez y seis años existe abierta mi Negociación, y ni mi escaso capital, ni las circunstancias desfavorables habidas en ciertas épocas en todos los negocios de esta plaza, ni la falta de protección por quien debiera impartírmela dadas las condiciones de baratura en las mercancías y las garantías que puedo proporcionar en el cumplimiento de mis contratos, apoyado mi dicho en la verdad más pura, me han arredrado; y poniendo mi confianza en Dios como mi único protector, continuó al frente de mi negociación, pudiéndome vanagloriar de que hasta la fecha he sostenido digna y honradamente mi nombre, y mi crédito está suficientemente asegurado; porque tengo por costumbre no contraer ni grandes compromisos ni deudas pequeñas que no tenga seguridad de cumplir y pagar, mediante mis cálculos.<sup>24</sup>

De acuerdo con esta nota, Cabrera había logrado cierta estabilidad y confianza en su empresa, por lo que desde el 1 de diciembre de 1885 su negociación se había extendido a la apertura de un gabinete de lectura donde la principal operación era la de alquilar libros con un pago o suscripción mensual. Sabemos que ese gabinete seguía vigente aún en 1891, aunque desconocemos la fecha precisa de su clausura.<sup>25</sup>

Con respecto a este gabinete de lectura, cabe destacar que en el ámbito local potosino es el único que se conoce con esta función, por lo que destaca en su originalidad, pero también por el contacto con las prácticas editoriales y culturales que se desarrollaban en otras partes del país, como fue el caso de la Ciudad de México, que desde décadas anteriores ya contaba con este tipo de negocios.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Cabrera, *Almanaque*, 1885.

<sup>24</sup> Cabrera, *Apuntes*, 1891, p. 90.

<sup>25</sup> CDHLRMA, *Estandarte*, 20 de diciembre de 1885, núm. 95, año I, p. 3.

<sup>26</sup> Díaz, “Café”, 2005, pp. 75-88; Flamenco, “Bibliotecas”, 1987, pp. 193-248.

Por otro lado, este espacio público para la lectura pudo haberlo puesto en contacto con lectores y letrados que lo impulsaran a desarrollar proyectos editoriales, pues esta ampliación del rubro de su empresa coincide con la publicación del *Almanaque Potosino*, publicación que marcó el inicio de una serie de proyectos editoriales en los que no sólo aparece como el editor, sino como autor. Así, este gabinete y el mismo trabajo como librero y agente de publicaciones, le pudo haber abierto las puertas al mundo literario y científico de San Luis Potosí, así como al de las publicaciones periódicas y los impresos.

#### ANTONIO CABRERA EL EDITOR

Antonio Cabrera fue uno de los impulsores e innovadores de géneros editoriales complejos y de amplia difusión, lo que le implicó pasar de librero y encuadernador a editor e impresor. Sin embargo, es claro que esta decisión de comenzar a trabajar en el ámbito editorial no surgió de la nada, pues no se puede dejar de mencionar el probable aprendizaje que tuvo de otros editores e impresores, así como de proyectos editoriales que pudieron haber inspirado su labor y con los que incluso tuvo algún vínculo de amistad que le permitiera imitar y replantear géneros editoriales, como fue el caso de los almanaques y anuarios, géneros con los que empezó a trabajar.<sup>27</sup>

Por ejemplo, ha quedado registrada la presencia de avisos comerciales de Antonio Cabrera en los proyectos editoriales de dos de los editores más importantes de la época, así como el reconocimiento de éstos al trabajo del encuadernador y librero, fueron los casos de Manuel Caballero y de Filomeno Mata, cuyas labores editoriales se desarrollaron en la Ciudad de México.

En lo que respecta a Filomeno Mata, en su anuario comercial aparecía anunciado el negocio de Cabrera de una forma especial con respecto a los demás impresores, encuadernadores y librerías, pues se destacaba de la siguiente manera: “Ca-

<sup>27</sup> Zamora, *Edición*, 2013, pp. 65-69.



brera Antonio, 2° de Allende. Agente del ‘Anuario Universal’”.<sup>28</sup> Es decir, Cabrera era el encargado de llevar a San Luis Potosí la obra de Mata. Este papel como agente lo posicionaba en plano relevante, pues, además de evidenciar el vínculo empresarial e intelectual que tenía con Mata, también pone en evidencia que a escala nacional su trabajo era reconocido, ya que un agente resultaba ser la principal y, en ocasiones, única conexión para la circulación de un texto fuera de su ámbito local de producción, en este caso, de la Ciudad de México Cabrera lo llevaba a la de San Luis Potosí.

Algo semejante ocurrió con Caballero, pues Cabrera anunciaba su negocio en el *Primer Almanaque Histórico*, una obra que fue más allá del género popular y efímero de los almanaques y calendarios, para posicionarse como un trabajo enciclopédico, tanto por sus ilustraciones, contenidos y autores, como por el tamaño, precio y elaboración. Sin embargo, la relación o vinculación entre los editores fue más allá, mientras que Cabrera preparó sus propios proyectos editoriales, a saber, un almanaque, Caballero colaboró con un texto para su obra, lo que no sólo hace explícita una relación o vinculación comercial sino intelectual, pues resulta interesante que Cabrera, un año después de publicado al almanaque de Caballero, también diera a conocer su *Almanaque Potosino*, primer proyecto editorial de larga envergadura del, desde entonces, editor potosino.<sup>29</sup>

Con respecto al *Almanaque Potosino*, esta publicación anual fue editada entre 1885 y 1918, aunque con un importante paréntesis, pues entre el undécimo (1898) y el doceavo (1917) no se publicaron almanaques, sumando así sólo doce volúmenes de esta colección de calendarios y 19 años entre el penúltimo y último almanaque.

Fue una publicación que perteneció al género editorial de los almanaques y calendarios, que en su versión impresa parecía una especie de compilado de textos coordinados por el calendario y el santo-

ral, a los que se adjuntaban artículos históricos, literarios, informativos y gráficos, ya fueran litografías, fotografías y mapas. Un género que históricamente se remonta a los primeros años de la imprenta y que en el siglo XIX tuvieron popularidad por las posibilidades editoriales que la tecnología permitía, como el uso de imágenes.<sup>30</sup>

Con este proyecto editorial Antonio Cabrera alcanzó popularidad en el ámbito de la plaza, pues dichos almanaques tenían la colaboración de letrados y científicos locales, así como de instituciones científicas que lo ayudaron a diseñar dichas obras, especialmente sobre el aspecto meteorológico, que se incluía junto con el calendario.

Por otro lado, y a la par de la publicación de los almanaques, Cabrera presentó los *Apuntes Históricos, Geográficos y Administrativos Referentes al Estado de San Luis Potosí* (1890) y otra publicación acerca de la *Ciudad de San Luis Potosí* (1891). Estos títulos eran reseñas geohistóricas cargadas de datos estadísticos y acompañadas de material cartográfico. Resultan de transcendencia porque hasta ese momento eran pocos los estudios geográficos e históricos sobre San Luis Potosí y mucho menos los conocidos por el público no especializado, puesto que la mayoría sólo circulaban en el ambiente de los letrados y hombres de ciencias.<sup>31</sup>

En esta etapa de inicio y desarrollo de Cabrera como editor, no se puede dejar de mencionar una de las publicaciones que tenían un mero carácter publicitario e informativo y que circuló desde 1886, esto es, *El Bibliófilo* (1886-1887, 1899), el cual era editado con la función de servir como catálogo de los libros y publicaciones periódicas que había en su librería.<sup>32</sup> Sobre este impreso, Cabrera la definía como un: “boletín que periódicamente publico como órgano anunciador de mi negociación, se verán en el enunciadas todas las novedades que recibo. Este

<sup>28</sup> Mata, *Anuario*, 1884, p. 920.

<sup>29</sup> Caballero, *Primer*; 1883, Cabrera, *Undécimo*, 1898, pp. 81-84.

<sup>30</sup> En el caso del México decimonónico, el proyecto de Cabrera se enmarcaba en la tradición de los calendarios y almanaques de editores como Ignacio Cumplido, José Joaquín Fernández de Lizardi o Manuel Payno (Quiñones, *Mexicanos*, 1994).

<sup>31</sup> Alcorta, “Bio-Bibliografías”, 1957.

<sup>32</sup> Montejano, *Nueva*, 1982, p. 62.

boletín se distribuye gratis y se mandará lo mismo a cualquiera persona ó corporación que lo solicite.”<sup>33</sup>

Dentro del esquema de los trabajos seriados se encuentra otro que, al parecer, pretendía constituirse en una publicación anual semejante a la de los almanaques, a saber, *El Estado de San Luis Potosí*, aunque sólo se alcanzaron a publicar dos volúmenes: *El Estado de San Luis Potosí, el Partido de la Capital* (SLP, 1902) y *El Estado de San Luis Potosí, el Partido de Santa María del Río* (SLP, 1906), los cuales se acompañaban de sus respectivas cartas geográficas del territorio que abarcaban,<sup>34</sup> sobre las que Cabrera detallaba lo siguiente: “el publicar anualmente una Carta Geográfica de cada uno de los partidos que forman el Estado, con su correspondiente explicación, el resumen de esos pormenorizados trabajos dará, con seguridad, la relación exacta de todo el territorio.”<sup>35</sup> Como él lo explica, pretendía abarcar todo el territorio del Estado de San Luis Potosí, y año con año publicar un libro para cada uno de los partidos del estado.<sup>36</sup>

Otra de las obras editadas con un carácter serial fue su *Anuario del Comercio. Directorio Administrativo* (1903 y 1904), que también formaba parte de una colección de directorios entre los que únicamente vio la luz este primer volumen. Al parecer, estaban proyectados la publicación de directorios sobre la industria, los profesionales, las artes y oficios, la agricultura, los cónsules, los cultos y las asociaciones en general.<sup>37</sup>

Finalmente, cabe destacar su interés por la cartografía, evidente en las múltiples ediciones de mapas y planos sobre la ciudad y el estado de San Luis Potosí. Éstos llegaron a ser un total de seis, que fueron publicados entre 1890 y 1905. Algunos de ellos formaron parte de sus obras seriadas, por lo

que aparecían como una sección integral de los impresos, como en el caso de los almanaques, aunque también fueron publicados y puestos a la venta de forma individual.

Por otro lado, el librero y encuadernador se posicionó como el “reintroducir” de géneros editoriales de larga circulación, como lo fueron los almanaques, que al menos desde 1863, con el *Calendario Potosino*, no se registraba la realización de este tipo de publicaciones en San Luis Potosí. Asimismo, introdujo el género de los anuarios, especie de directorio donde se daban datos de carácter informativo sobre los comerciantes, empresarios e instituciones de gobierno. Con esto, Cabrera se posicionó en un lugar importante del mundo editorial, como lo deja ver un anuncio en el que se decía lo siguiente sobre él: “Autor y Editor de varias obritas importantes y útiles PLANOS MURALES referentes al Estado de S. Luis Potosí, con especialidad las publicaciones anuales el ‘Almanaque Potosino’ y ‘El Estado de S. Luis Potosí’.”<sup>38</sup>

Su labor sería reconocida por otros, esto fue evidente con el prólogo que su amigo escritor José de la Vega Serrano preparó para el primer volumen de *El estado de San Luis Potosí*, donde este personaje diría que Cabrera:

[...] es casi un héroe. Y digo casi, porque sólo la vida le falta sacrificar en aras de sus ideales. Sólo, absolutamente; sin una mano protectora que lo ayude; atenido á sus propias fuerzas y á sus propios recursos, exigimos en comparación de la magnitud de la obra que emprende, lleva ya muchos años de estar produciendo obras de mérito, de utilidad y curiosas por la clase de datos que contienen.<sup>39</sup>

Sin embargo, y como las mismas obras lo hacen patente, en la mayoría de ellas sólo era el editor y no el impresor, por lo que en varias ocasiones se vio en dificultades para entregar sus obras al público lector, especialmente las seriadas, para las que debía

<sup>33</sup> Cabrera, *Apuntes*, 1891, p. 91.

<sup>34</sup> El término *partido* en el siglo XIX correspondía a una forma de organizar la estructura territorial y jurídica interna de los estados que componían a la República mexicana.

<sup>35</sup> Cabrera, *Estado*, 1902, p. 1.

<sup>36</sup> Alcorta y Pedraza, *Bibliografía*, 1941, pp. 87-95; Alcorta, “Bio-Bibliografías”, 1957, pp. 4-7.

<sup>37</sup> Alcorta y Pedraza, *Bibliografía*, 1941, pp. 93-94.

<sup>38</sup> AHESLP, Mapas y Planos, 912 S2 1902 *Carta Geográfica del Partido de la Capital del Estado de San Luis Potosí*, 1902.

<sup>39</sup> Cabrera, *Estado*, 1902, pp. VIII-IX.

contratar talleres de imprenta que muchas veces le hacían difícil su trabajo como editor y librero.

En este sentido, el mismo Cabrera revela una dinámica editorial que se volvió difícil para él, especialmente en el contexto del proyecto de los almanaques:

¡Si pudiera yo contar al lector los inmensos sacrificios y desengaños, las innumerables penas é inconsecuencias que cada uno de esos libros me ha costado!... Los hombres de experiencia, de nobleza de sentimientos y de recto juicio: los hombres de letras, los artistas y los editores de publicaciones, comprenden perfectamente esta verdad, porque ellos, como yo, por nuestra dicha ó desgracia, tenemos también nuestro doloroso Calvario [ ... ]

No obstante, y más allá de las quejas que el editor pudiera expresar con respecto a la dificultad de su trabajo, Cabrera revelaba el que posiblemente fuera el origen de sus dificultades: la imprenta. Esto se puede deducir con el mismo comentario:

Se encuentra mi espíritu tan contrariado, en el momento que escribo estas líneas, que casi puedo asegurar al lector, que este libro será el último almanaque que publique, a menos que pueda disponer en propiedad de un pequeño ramo de imprenta, indispensable para estos trabajos.<sup>40</sup>

Lo que es de llamar la atención es que, al parecer, Cabrera ya había tenido un ramo de imprenta, o al menos eso puede inferirse del pie de imprenta con el que fueron publicados sus *Apuntes históricos, geográficos y administrativos* (1890), los cuales se registraban como producto de la Tipografía de A. Cabrera e hijos. Probablemente lo tuvo y después lo perdió, o se trata de otro Cabrera, aunque no se registran otras empresas tipográficas con ese nombre en San Luis Potosí.<sup>41</sup> Sea como fuere, esta situación no se reflejó en sus almanaques, pues ninguno apa-

reció publicado por esta tipografía a pesar de ser su principal proyecto editorial en ese momento.

Ahora bien, en el *Undécimo Almanaque Potosino* todavía Cabrera se quejaba de las dificultades para imprimirlo, y lo expresaba de la siguiente forma:

El principal obstáculo que he tenido para que este libro no estuviera en circulación con más oportunidad, fue la impresión tipográfica, por no haberseme cumplido el primer contrato, ni el segundo, celebrado con algunas imprentas de esta ciudad, no obstante que yo lo cumplí con honradez pagándoles puntualmente el trabajo, teniendo por último, que recurrir á un pequeño ramo de imprenta de mi propiedad para la terminación del presente volumen; y como es natural, esas faltas me perjudicaron en su tiempo y me hubieran perjudicado más para lo futuro, si por ellas no viera la luz pública este libro, pero lo veo ya en circulación, á Dios gracias.<sup>42</sup>

Luego, con esperanza de que esa situación se modificara, agregaba: “Creo que estas dificultades serán vencidas para lo futuro, pues EL ALMANAQUE POTOSINO dispondrá de su propio ramo de imprenta, permitiéndome esta ventaja que el tomito anual sea publicado con toda oportunidad”.<sup>43</sup>

Paradójicamente, con este almanaque finalizó la etapa continua y fuerte de su proyecto editorial, y sólo publicaría otra obra hasta 1902, que no fue un almanaque, pero sí un impreso realizado por la Imprenta y Encuadernación de Antonio Cabrera, es decir, *El estado de San Luis Potosí*.

De esta manera, Antonio Cabrera comenzaba a desarrollar otra dinámica en el marco del llamado circuito de la comunicación impresa, a saber, la de impresor. Sin embargo, y especialmente en esta etapa de editor e impresor, Antonio Cabrera ya se presentaba como un hombre de letras o autor, lo que supone adentrarse en una faceta que le traería el reconocimiento a escala local y la realización de otro tipo de actividades en torno a los libros e impresos.

<sup>40</sup> Cabrera, *Noveno*, 1985, pp. 28-29.

<sup>41</sup> Cabrera, *Apuntes*, 1891.

<sup>42</sup> Cabrera, *Undécimo*, 1898, p. 136.

<sup>43</sup> Cabrera, *Undécimo*, 1898, p. 137.

CABRERA, DE HOMBRE DE LETRAS  
A BIBLIOTECARIO

El proceso de integración de Antonio Cabrera en el mundo de las letras y a la vida cultural de la época fue complejo y hasta cierto punto autónomo. Igualmente, no puede negarse que sus empresas y proyectos editoriales le permitieron desenvolverse cabalmente en este ambiente. Como explica Alcorta, a pesar de su “escasa” formación académica ello no lo limitó a presentarse en el ámbito letrado, pues “su instrucción —que no fue escasa— la adquirió gracias a su trato con otras personas y muy especialmente a sus abundantes lecturas”.<sup>44</sup>

Considerando estas circunstancias personales, la imagen que Cabrera proyectaba de sí mismo al momento de incursionar en el mundo de las letras era más bien la de un aficionado con poca práctica literaria. Inclusive, esa imagen era plasmada en su *Almanaque Potosino*, en la sección introductoria titulada “Al lector”, y en la que llevaba el epígrafe de “Conclusión”, y que era con la que finalizaba su obra. En esos textos es posible encontrar notas sobre dicha representación de sí mismo y sobre su labor letrada. Así, en el *Sexto Almanaque Potosino* podía leerse lo siguiente:

Seguramente contendrá [el almanaque] defectos motivados por lo desaliñado del estilo y por lo incorrecto de la forma, pero me sirven de excusa dos razones: la primera, que no soy literato ni mucho menos, y por tanto, como desconozco las reglas del arte no puedo a ellas sujetarme; y la segunda, que no escribo para el público con el ánimo de hacer vana ostentación de mis conocimientos, que son nulos, ni de mi nombre que es oscuro [...]<sup>45</sup>

Una explicación de esta inseguridad puede ser la aparición de letrados que empezaron a tener reconocimiento por sus publicaciones en las esferas local y nacional, el mejor ejemplo de ello fue el poeta Ma-

nuel José Othón. Por lo que al compararse con estos personajes, y con los que incluso convivió a través de su proyecto editorial de los almanaques, es probable que naciera esa desconfianza al escribir y publicar sus textos. Sin embargo, y a pesar de ese “desconocimiento” del “arte” literario y de sus “nulos” conocimientos, ello no impidió que incursionara en la labor letrada e intelectual y que aprovechara sus propios proyectos editoriales para coordinar el trabajo de muchos de estos hombres de letras y de ciencias. Esto lo demostró con un comentario que hizo en una de sus publicaciones, donde queda descrito los vínculos intelectuales y de amistad que creó con otros letrados y, por supuesto, su interés por la escritura:

Una conversación imprevista é íntima tenida con el Sr. Don José de la Vega Serrano, persona de toda mi estimación y respeto, con la me liga antigua amistad [...] nos dio motivo para hablar sobre lo que más nos atrae, esto es; sobre las bellas letras y las bellas artes, y con este motivo, nuestros espíritus, comunicándose con lazos de más vehemente y verdadera simpatía, al así unirse, nos dieron momentos de júbilo y confianza.<sup>46</sup>

En el marco del proyecto editorial de sus almanaques, se registran textos preparados por él con temas que iban de la historia y la geografía hasta textos que podrían catalogarse de culturales y religiosos. Aquí se pueden mencionar títulos como *El Convento y templo de Ntra. Sra. de la Merced, Descubrimientos é Invenciones* o *Viaje en Globo al Polo Norte*. Sin embargo, y a pesar de que en estos textos Cabrera era el autor, ante su proyecto editorial de los almanaques se presentaba todavía como editor. Fue hasta la publicación de sus textos geo-históricos en donde sí se menciona o se registra como el autor de los mismos.

Ahora bien, lo que cabe destacar de este contexto letrado es que los proyectos editoriales del mismo Cabrera no sólo fueron importantes para su proyección como hombre de letras, sino que también fue elemental para la conformación de una comunidad

<sup>44</sup> Alcorta, “Bio-Bibliografías”, 1957, p. 3.

<sup>45</sup> Cabrera, *Sexto*, 1890, p. 118.

<sup>46</sup> Cabrera, *Estado*, 1902, p. XI.

letrada a escala local, tal y como se mencionaba en el *Almanaque Potosino*, pues recibía las colaboraciones de personas “inteligentes” y “notables” en ciencias y letras, por lo que en sus páginas se registra a un amplio repertorio de personas y asociaciones que en su momento brindaron apoyo en al proyecto editorial de Antonio Cabrera.<sup>47</sup>

Esta importante labor se concretó no sólo con el reconocimiento de sus iguales, sino de asociaciones científicas y literarias, así como de los gobiernos en turno, que en su momento requirieron de su apoyo y de sus vínculos con el mundo editorial. Él declaraba continuamente lo anterior: “La bondadosa aceptación que el público del país y algunos del extranjero a donde va mi obra y que le dispensan su valiosa proyección, proporcióname una serie de satisfacciones”.<sup>48</sup>

Podría considerarse que esta posición se vio reforzada cuando en 1891 se le integró como miembro de la Academia Universal de Ciencias y de Artes Industriales de Bruselas, acontecimiento que dio a conocer en uno de sus textos:

[...] he sido presentado y propuesto por el Delegado en la República Mexicana, Señor Doctor Ardieta, y admitido como Miembro de la Academia Universal, concediéndoseme el distinguido Diploma de Honor con la Placa y Medalla de Miembro Fundador de 1° clase.<sup>49</sup>

Es probable que esta asignación le fuera ofrecida a Cabrera por su esfuerzo en la divulgación y publicidad de la ciencia y las actividades comerciales en San Luis Potosí, ya que dicha asociación tenía como propósito: “1° Buscar, favorecer y recompensar los progresos en la Agricultura, el Comercio y la Industria: hacer conocer, en propaganda, todos los descubrimientos útiles; trabajar por el mejoramiento del bienestar general”.<sup>50</sup>

Después de esa importante mención, durante el cambio de siglo fue considerado para ocupar puestos institucionales relacionados con los libros y las letras, como se demostró con su integración a la Junta Local de Bibliografía Científica de San Luis Potosí, en 1899, a la cual, y por designación del gobierno estatal, se invitó a Cabrera para llevar a cabo labores bibliográficas con la compañía de otros letrados locales (Manuel Muro y Primo Feliciano Velázquez). Dicha Junta se encargó de recopilar y dar a conocer la producción científica realizada en y sobre San Luis Potosí. El resultado fue un trabajo de síntesis en el que se catalogaban y reseñaban textos de carácter científico, tablas estadísticas y material cartográfico. Sin embargo, la labor trascendía el interés local y nacional, puesto que sus resultados darían a parar a la *Royal Society of London*, institución encargada de promover este proyecto.<sup>51</sup>

Finalmente, una de sus últimas actividades públicas en San Luis Potosí, hacia 1907, fue la de director de la Biblioteca Pública del Estado, que estaba incorporada al Instituto Científico y Literario. Para 1911 fue nombrado inspector de Bibliotecas por el gobierno del revolucionario Rafael Cepeda, por lo que en 1913, al quedar desquebrajado este gobierno, el puesto de Cabrera también fue disuelto, aunque no así el de director de la Biblioteca del Estado, pues aún para 1915 hay registro de sus actividades.

En este sentido, Cabrera se encargó de crear catálogos para la Biblioteca del Estado y, al parecer, dejó el cargo en 1911, con el fin de asumir el efímero puesto de inspector. Sin embargo, en 1915 se vuelve a encontrar registro de su quehacer en el marco de la Biblioteca del Estado, aunque en medio de una polémica con respecto a su función, que se anotó en la revista de estudiantes universitarios titulada: *Juventud*.

En uno de sus números se preparó una nota en la que se explicaba que supuestos alumnos del Instituto Científico y Literario pedían en una carta dirigida al Gobierno del Estado cesar a Cabrera de su puesto como director. Sin embargo, la nota desmentía dicho acto al precisar lo siguiente:

<sup>47</sup> Cabrera, *Tercer*, 1888, pp. 92-96.

<sup>48</sup> Cabrera, *Tercer*, 1888, p. 2.

<sup>49</sup> Cabrera, *Séptimo*, 1891, p. 57.

<sup>50</sup> Cabrera, *Séptimo*, 1891, p. 56.

<sup>51</sup> Velázquez, “Bibliografía”, 1901, p. 271.



Las investigaciones que hemos llevado a cabo, comprueban que tales ocursos llevan firmas suplantadas, y, por tanto, que son el producto abominable de las diabólicas maquinaciones de un impostor. Como quiera que tan miserable proceder nos repugna hasta la exaltación y celosos del prestigio del grupo estudiantil, formamos estos renglones como un enérgico mentís al ruin acusador, deseando que sean la mejor reparación para el Sr. Cabrera, laborioso y honrado vecino de San Luis.<sup>52</sup>

En el siguiente número, la misma revista, por lo ocurrido sumada a la causa y defensa de Antonio Cabrera, publicó una carta escrita por él y a propósito de la nota publicada en la revista. No obstante, cabe destacar que, en la revista era presentado como el ex director de la Biblioteca:

Ha llegado a nuestra Redacción una carta del ex-Director de la Biblioteca Pública del Estado, Sr. Don Antonio Cabrera, que en seguida transcribimos. 'San Luis Potosí, 28 de abril de 1915.- Sres. Directores y Cuerpo de la Revista Literaria 'JUVENTUD' Presentes.- Muy estimados señores.

Circunstancias imprevistas me hizo conocer el día de ayer, el artículo JUSTA ACLARACIÓN, publicado en el núm. 2 del 1º del mes en curso, página 9 de la amena revista JUVENTUD, órgano de la Asociación de Estudiantes Potosinos.

La lectura de ese artículo me causó honda sensación, agradable sorpresa e íntima gratitud para tan simpático grupo estudiantil, a quien, en lo general, mucho estimo y respeto, con predilección a los de estudios superiores, no solo por los verdaderos y enérgico[s] conceptos de protesta allí expresados referentes a la falsedad en la suplantación de firmas, en desprestigio de ese grupo, sino también por las calumnias y vilezas de que he sido injusta víctima, y además por no haber tenido esperanza de que, en medio de la penosa y deprimente condición física en que me encontraba y aún me encuentro, hubiera quien de

mi persona y defensa se ocupara públicamente, y por esto, al leer dicho artículo, recobre mis energías, levante mi moral y fue llena de gratas acciones y de perdurable gratitud para tan digno y honorable grupo de periodistas, que defendiendo la verdad amparada de la justicia, en favor del calumniado, hiciera también, con todo derecho y energía, pública protesta contra el desprestigio, que sin razón, recayera en tan digno y simpático grupo intelectual.

Reciban, individual y colectivamente, de mi parte, las sinceras y leales demostraciones de mi verdadero cariño y de mi íntima gratitud.- ANTONIO CABRERA'.

Damos las gracias al Sr. Cabrera por los conceptos de elogio que en nuestro favor viere, y le protestamos públicamente nuestro respeto y agradecimiento.<sup>53</sup>

Es probable que los cambios políticos traídos con los gobiernos revolucionarios y reaccionarios que surgieron en la década de 1910 en todo el país, así como las polémicas y "celos" surgidos por el nombramiento a cargos públicos, así como problemas de salud y la aparición de nuevos competidores en el ambiente editorial, hayan sido un factor relevante para que Cabrera buscara otra forma de vida u otros espacios para el desempeño de su labor editorial y letrada, algo que al parecer encontró en la Ciudad de México.

## CONCLUSIONES

Como se puede apreciar, hablar de la vida de Antonio Cabrera es hablar de la vida editorial y letrada del San Luis Potosí del cambio de siglo, debido a que fue un personaje que con sus actividades completó el circuito de comunicación de lo impreso, como lo explica Darnton, pues pasó de encuadernador a editor, de editor a impresor, y de autor a bibliotecario sin dejar de ser librero, promotor de la lectura y agente de publicaciones.

Asimismo, fue parte de esa definición y transformación intelectual y profesional que vivieron los

<sup>52</sup> CDHLRMA, *Juventud*, Órgano de la asociación de estudiantes potosinos, núm. 2, San Luis Potosí, 1 de abril de 1915, p. 2.

<sup>53</sup> CDHLRMA, *Juventud*, núm. 3, 1 de mayo de 1915, p. 14.

editores a lo largo del siglo XIX, pues al comenzar como librero y editor, luego como librero, impresor y editor, sus contemporáneos lo terminaron identificando como una persona ilustrada que incurrió notablemente en el mundo de las letras y las ciencias.

Podría decirse que desarrolló un itinerario sumamente interesante que ha permitido entender el auge editorial en el México y San Luis Potosí del siglo XIX, así como la configuración de la profesión del editor.

También es posible entender lo intrincado del proceso editorial, especialmente para considerar las múltiples facetas sociales y económicas que puede implicar su análisis, y no sólo el cultural e intelectual, en el sentido de que esto puede definir la preferencia hacia la escritura y publicación de determinados textos.

Por otro lado, no se puede decir que con este estudio biográfico sobre Cabrera y su itinerario en torno a la cultura escrita impresa haya quedado dicho todo, queda mucho por conocer, investigar y apreciar de su existencia. Sin embargo, se han podido destacar los momentos de la vida pública de un personaje cuya labor fue sumamente relevante en el ámbito potosino, nacional e internacional.

De esta manera, y para concluir, es de destacarse la forma en que la vida de una persona se liga tan a su contexto histórico, por lo que entre la complejidad del itinerario personal y el valor que éste llegara a tener, el existir puede ser calibrado, entendido y comprendido, no sólo por las mismas interpretaciones del personaje estudiado o de los intereses del propio investigador, sino también por la percepción y opiniones que sus allegados, colegas, amigos y detractores pudieron tener de él, y que sin duda representan el eslabón más claro que une al sujeto con su contexto inmediato. Por lo que más allá de juzgar, desacreditar o glorificar la vida de una persona, basta con sopesarla en su tiempo, aprehenderla en su complejidad y apreciar las dificultades o crisis que le correspondió vivir, y cómo éstas fueron compartidas y vividas por él y sus contemporáneos.

## FUENTES

### Archivísticas

- CDHLRMA. Centro de Documentación Histórica  
Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga.  
AHESLP. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

### Bibliográficas

- Alcorta, Ramón y Francisco Pedraza, *Bibliografía Histórica y Geografía del Estado de San Luis Potosí*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1941.
- Alcorta, Ramón, “Bio-Bibliografías Potosinas: Antonio Cabrera (1847-1925)”, en *Fichas de Bibliografía Potosina*, vol. IV, núm. 1, enero-marzo, 1957.
- Caballero, Manuel, *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, Nueva York: The Charles M. Green Printing Co. 74 y 76, Beekman Street, 1883.
- Cabrera, Antonio, *El Estado de San Luis Potosí, el Partido de la Capital, San Luis Potosí*, San Luis Potosí: Imprenta y Encuadernación de Antonio Cabrera, 1902.
- *Almanaque Potosino*, San Luis Potosí: Esquivel y Salas, Litógrafos e Impresores, 1885.
- *Apuntes Históricos, Geográficos y Administrativos Referentes al Estado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí: Tip[ográfica] De A. Cabrera é Hijos, 1891.
- *Noveno Almanaque Potosino*, San Luis Potosí: Tipografía de la Escuela Industrial, 1895.
- *Quinto Almanaque Potosino*, San Luis Potosí: Imprenta de M. Esquivel y Compañía, 1889.
- *Séptimo Almanaque Potosino*, San Luis Potosí: Imprenta y Litografía de M. Esquivel, 1891.
- *Sexto Almanaque Potosino*, San Luis Potosí: Imprenta de la Escuela Industrial Militar, 1890.
- *Tercer Almanaque Potosino*, San Luis Potosí: Imprenta de Esquivel y Compañía, 1888.

- *Undécimo Almanaque Potosino*, San Luis Potosí: Tipografía de Vélez, 1898.
- Calvillo, Tomás e Isabel Monroy, *Breve historia de San Luis Potosí*, México: El Colegio de México / Fideicomiso de las Américas / Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Castillo, Rafael del, *Guía del viajero en S. Luis Potosí*, San Luis Potosí: Tip. De Vélez e Hijos, 1891.
- Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervención*, España: Gedisa, 2000.
- Clark de Lara, Belem y Fernando Curiel Defossé, “Asomos al año cultural de 1901”, en Ignacio Betancourt (coord.), *Historia y literatura mexicana en el comienzo del siglo xx*, México: El Colegio de San Luis, 2002.
- Darnton, Robert, *El beso de Lamourette*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Díaz y de Ovando, Clementina, “El café: refugio de literatos, políticos y de muchas otros oficios”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman (eds.), *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Flamenco Ramírez, Alfonso, “Las bibliotecas en México: 1880-1910”, en Carmen Vázquez Mantecón, *Las bibliotecas mexicanas en el siglo xix*, México: Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Knight, Alan, “El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)”, en *Historia mexicana*, vol. xxxv, núm. 137, julio-septiembre, 1985.
- Martínez, José Luis, *La expresión nacional*, México: Oasis, 1984.
- Mata, Filomeno, *Anuario Universal para 1884*, México: Tipografía Literaria, 1884.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael, “Los Infante, la imprenta y el grabado en San Luis Potosí”, en *Letras Potosinas*, A. xxvii, núm. 173, julio-septiembre, 1969.
- “Sesquicentenario de la imprenta y el grabado en San Luis Potosí”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año vii, núm. 3, julio-septiembre 1965.
- *Nueva hemerografía potosina. 1828-1978*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Ortiz Monasterio, José, “La formación de la literatura nacional”, en Laura Beatriz Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México: Instituto José María Luis Mora / Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Penilla López, Salvador, “Los orígenes de la imprenta”, en *Estilo*, núm. 22, abril-junio, 1952.
- Speckman Guerra, Elisa. “Las posibles lecturas de la República de las Letras. Escritores, visiones y lectores”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Vol. I. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Suárez de la Torre, Laura. “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo xix”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Vol. II. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Velázquez, Primo Feliciano, “Bibliografía Científica Potosina”, en *Obras del Lic. Primo Feliciano Velázquez*, México: Imprenta de V. Agüeros, 1901.
- *Letras en Flor. La cultura en San Luis Potosí en 1904-1905*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 1998.
- Zamora Vázquez, José Pablo, *La edición del Almanaque Potosino (1885-1898)* (tesis para obtener el grado de Maestría en Historia [Estudios Históricos Interdisciplinarios]), Guanajuato: División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guanajuato, 2013.
- “Asociaciones científicas y literarias en San Luis Potosí a fines del siglo xix”, en Isnardo

Santos (coord.), *Para una historia de las asociaciones en México (siglos XVIII al XX)*, México: Palabra de Clío, 2014.

——— “El mundo editorial en el San Luis Potosí decimonónico”, en *Universitarios potosinos. Ór-*

*gano de divulgación científica*, año 9, núm. 174, abril de 2014.

Zetina Rodríguez, María del Carmen, *Los editores en San Luis Potosí, 1885-1908* (tesis para obtener el grado de Maestría en Historia), San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2002.



UNIVERSIDAD  
DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato  
División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Historia

PROCESO DE ADMISIÓN 2016  
(Ingreso agosto 2016)

# MAESTRÍA EN HISTORIA

(ESTUDIOS HISTÓRICOS INTERDISCIPLINARIOS)\*

Líneas de investigación:

- Historia cultural. Identidades, prácticas y representaciones
- Teoría y filosofía de la Historia
- Historia social y política de México
- Entre la historia y literatura

Duración del programa: 4 inscripciones semestrales (2 años)

Solicitud de fichas:  
7 de marzo al 15 de abril

Evaluación académica y entrevistas:  
13 y 14 de junio

## INFORMES

Coordinadora: Dra. Ana María Alba Villalobos  
Asistente: Soledad Figueroa González

Sede Valenciana  
Ex Convento de Valenciana s/n,  
Guanajuato, Gto., C.P. 36240.

Lunes a viernes de 9:00 a 14:00 horas  
Tels. (473) 73 20667, 73 23908 y 73 27424, ext. 5827

[mhistoria@ugto.mx](mailto:mhistoria@ugto.mx)

[mh.ehi.ug@gmail.com](mailto:mh.ehi.ug@gmail.com)

[www.maestriahistoriainterdisciplinarios.ugto.mx](http://www.maestriahistoriainterdisciplinarios.ugto.mx)

\* Programa inscrito en el Padrón Nacional de Programas de Calidad de CONACYT